

UN FARO DE INCLUSIÓN EN LA TERCERA EDAD

Señor Director:

En Chile, la esperanza de vida es -en promedio- de 81,1 años y de acuerdo al INE, la población de 60 años o más representa un 19,2% de la población total de nuestro país. Esto habla de un desafío y una responsabilidad colectiva, de incluir a las personas mayores en distintos ámbitos de la sociedad.

Un ejemplo de lo anterior, es el trabajo que hicimos a través de un proyecto de Vinculación con el Medio, al cual denominamos la Universidad Para la Persona Mayor, una iniciativa inédita en nuestra ciudad, geriátricos, conceptos de autovalencia y dependencia, entre otros. Todo enfocado en cómo cuidar su bienestar físico, mental y social.

La participación de las personas mayores en esta iniciativa de aprendizaje universitario ha tenido un impacto profundamente positivo. No sólo les ha brindado la oportunidad de seguir aprendiendo, sino que también mejora su salud y estado de ánimo, proporcionando herramientas útiles para la vida diaria, ofreciendo un espacio para socializar, generar nuevas redes y sentirse parte de una comunidad.

Este tipo de proyectos son un testimonio del poder transformador de la educación de otorgar nuevas oportunidades, demostrar que las personas mayores pueden seguir aprendiendo y contribuyendo activamente, ayudar a cambiar la percepción de la tercera edad en la sociedad, lo que favorece una mayor inclusión, valoración y respeto hacia las personas mayores.

El espacio que se ha abierto en nuestra casa de estudios marca un tremendo precedente para la ciudad y la región, y nos invita a seguir avanzando en el fortalecimiento de la calidad de vida de las personas en esta parte de su vida. También aporta una experiencia única para que nuestros estudiantes y académicos puedan compartir y aprender de nuestras personas mayores.

Grace Droguett Fernández,
Directora de Enfermería, U. San Sebastián